



EL ESTÍO

Mayo recoge el virginal tesoro ;
Desciñe Flora su gentil guirnalda
La sombra busca el manantial sonoro ;
Del alto monte en la risueña falda ;
Campos son ya de púrpura y de oro
Los que fueron de rosa y esmeralda ;
Y apenas riza su corriente el río
Á los primeros soplos del Estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa ,
El valle alegre y la feraz ribera ,
Con voz desalentada y cariñosa
Despiden á la dulce Primavera ;
Muere en su tallo la inocente rosa ;
Desfallece la altiva enredadera ;
Y en desigual y tenue movimiento
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma
 La blanca aurora su rosada frente,
 Reparte perlas y recoge aroma;
 Se abre la flor que su mirada siente;
 Repite sus arrullos la paloma
 Bajo las ramas del laurel naciente;
 Y allá por los tendidos olivares
 Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil al impulso blando
 La rubia miés en la llanura ondea;
 Del dulce nido alrededor volando
 La alondra gira y de placer gorjea;
 Las ondas de la fuente suspirando
 Quiebran el rayo de la luz febea,
 Y en delicados mágicos colores
 El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca
 La niebla tiende su bordado encaje;
 Desde el peñón de la desierta roca
 Lánzase audaz el águila salvaje;
 El seco vientecillo que sofoca
 Cubre de polvo el pálido follaje;
 Y por el monte y por la vega umbría
 Crece el calor y se derrama el día.

Y en el árido ambiente se dilata
 La esencia de la flor de los tomillos,
 Y lento el río su raudal desata
 Entre mimbres y juncos amarillos;
 Y si al cubrir sus círculos de plata
 Con sus plumeros blandos y sencillos
 La caña dócil la corriente roza,
 Trémula el agua de placer solloza.

Del valle en tanto en la pendiente orilla
 Manso cordero del calor sosiega;
 Se oyen los cantos de la alegre trilla;
 Suenan los ecos de la tarda siega;
 Ardiente el sol en el espacio brilla;
 El cielo azul su majestad despliega,
 Y duermen á la sombra los pastores,
 Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada
 La noble encina que á la edad resiste;
 En su copa de fruto coronada
 La vid de verde majestad se viste;
 Á su pié la doncella enamorada
 Canta de amor, pero su canto es triste,
 Que en el profundo afán que la devora,
 Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído
 Más que el tierno arrullar de la paloma,
 Por el monte y el valle repetido,
 Tristes, confusas vibraciones toma;
 Y en las ondas del aire suspendido
 Se escapa al fin por la quebrada loma,
 Y sin que el aura devolverlo pueda,
 Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves;
 No circula ni un átomo de viento;
 Cortadas por el sol lentas y graves
 Caen las hojas del árbol macilento;
 Tenue vapor en ráfagas suaves
 Se levanta con fácil movimiento,
 Y mezclando en la luz su sombra extraña,
 Va formando la nube en la montaña.

Hinchada, al fin, soberbia, se desprende
 Del horizonte azul la nube densa,
 Y el fuego del relámpago la enciende,
 Y gira por la atmósfera suspensa;
 Y ya sus flancos inflamados tiende,
 Ya el vapor de su seno se condensa,
 Y soltando el granizo en lluvia escasa
 La rompe el trueno, y se divide y pasa.

Y el sol que se reclina en Occidente
 De su encendido manto se despoja,
 Y en los blancos celajes del Oriente
 Se pierde el rayo de su lumbre roja.
 Brilla la gota de agua trasparente
 Detenida en el polvo de la hoja,
 Y tendiendo el crepúsculo su planta,
 Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado
 Que en la fiebre de amor templó el desvelo,
 Vertiendo en nuestro espíritu agitado
 La misteriosa esencia del consuelo;
 Así por el ambiente reposado,
 De estrellas y vapor bordando el cielo,
 Breves y llenas de feraz rocío
 Cruzan las noches del ardiente Estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,
 Y en tibio resplandor la sombra vaga;
 La luz de las estrellas se estremece,
 Y en el limpio raudal brilla y se apaga;
 Naturaleza entera se adormece
 En el hondo placer que la embriaga,
 Y lleva al aura en vacilantes giros
 Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Más puro que la tímida esperanza
 Que sueña el alma en el amor primero,
 Su rayo débil desde Oriente lanza
 Sol de la noche, virginal lucero;
 Triste y sereno por el cielo avanza
 De la cándida luna mensajero,
 Por ella viene, y suspirando ella,
 Síguele en pos enamorada y bella.

Cuantos guardáis la tímida inocencia
 Que á la esperanza y al amor convida;
 Los que en el alma la impalpable esencia
 De su primer amor lloráis perdida;
 Cuantos con dolorosa indiferencia
 Váis apurando el cáliz de la vida;
 Todos llegad, y bajo el bosque umbrío
 Sentid las noches del ardiente Estío.

Las del tirano amor, desengañadas,
 Pálidas y dulcísimas doncellas,
 Vosotras que lloráis desconsoladas
 Sólo el delito de nacer tan bellas;
 Mirad entre las nubes sosegadas
 Cómo cruzan el cielo las estrellas;
 Que no hay duda, ni afán, ni desconsuelo
 Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,
 Fuente de virginal melancolía,
 Más hermosa á mis ojos y más pura
 Que el rayo azul conque despunta el día;
 Corazón abrasado de ternura,
 Espíritu de amor y de armonía,
 Ven y derrama en el tranquilo viento
 El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena
 Aumenta la inquietud de mi deseo;
 Tu voz perdida en el ambiente suena;
 Donde mis ojos van tu sombra veo;
 De amor y afán mi corazón se llena,
 Porque en tu amor y en mi esperanza creo;
 Y así suspende el sentimiento mío
 La tibia noche del ardiente Estío.

Noche serena y misteriosa, en donde
 Dormido vaga el pensamiento humano,
 Todo á los ecos de tu voz responde,
 La mar, el monte, la espesura, el llano;
 Acaso Dios entre tu sombra esconde
 La impenetrable luz de algún arcano;
 Tal vez cubierta de tu inmenso velo
 Se confunde la tierra con el cielo.



LAURA

(Continuación del amor del poeta.)

E abraso de calor.... ven, Laura mía;
El viento apenas gime,
Y el sol señala la mitad del día.
Reposemos aquí; naturaleza
Bajo esta melancólica espesura
Nos convida al placer y á la tristeza :
Alza los ojos bellos,
Vierte en mi corazón su lumbre pura ;
Quiero, pues son mi amor, mirarme en ellos.